



Desvelada la correspondencia entre Marie Curie y sus hijas

Una estirpe de amor, ciencia y política, por la nieta de la dos veces premio Nobel



Marie Curie, con sus hijas Irène y Ève, en una foto de 1908

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial

Si en el flechazo del físico Pierre Curie (1859-1906) por su alumna polaca Marie Sklodowska (1867-1934), la única fuente de energía seguiría siendo el petróleo y no existiría la radiología ni las radiaciones terapéuticas. Tampoco Hiroshima, es claro: explosiva estirpe, entonces, la que divulga otra científica, Hélène Langevin-Joliot, nieta de los Curie, a través de la correspondencia entre su abuela, su madre y su tía, en *Marie Curie et ses filles. Lettres*, que Pygmalion publica el miércoles próximo en París.

“He recibido tu carta y me encanta que estés satisfecha por la desviación magnética (...) El tiempo es malo, pero Ève no se aburre”. Mezcla fascinante de

Bonita excusa, la de esta familia, para reiterar la pregunta sobre lo innato y lo adquirido, desde el caso de Pierre Curie, quien no pisó un aula hasta la universidad, y debe a su encuentro con Marie Sklodowska, entusiasmada por los hallazgos de Wilhelm Röntgen sobre los rayos X y los de Henri Becquerel –descubrió la radiactividad en 1896–, el abandono de sus investigaciones sobre el magnetismo y el trabajo, a dúo, con el uranio.

En 1898, el matrimonio anuncia el hallazgo de dos nuevos radioelementos, el radio y el polonio. Y emplea por primera vez el término radiactividad. En 1902, siempre a dúo, determinan la masa atómica del radio, lo que además del Nobel les otorga una flamante cátedra de física general en la Facultad de Ciencias de París. (Desde 1995, las cenizas de ambos reposan en el Panteón).

Y si Ève Curie, concertista de piano, será famosa como escritora –publicó una biografía de su madre, Marie Curie, convertida en best seller– y sólo celebrará el Nobel –de la Paz, en este caso– de su marido, Henry Labouisse director de Unicef, su hermana Irène

repetirá lo del Nobel matrimonial, gracias a los trabajos sobre radiactividad artificial realizados con su marido, Frédéric Joliot-Curie.

Hélène Langevin-Joliot tiene 8 añitos cuando sus padres son *nobelizados*. Será doctora en física, investigadora en el Instituto



ARCHIVO

Hélène Langevin-Joliot

de Física Nuclear de Orsay, autora de artículos sobre reacciones nucleares, y, desde 1995, divulgadora de historia de la Física, de “la vía de lucha contra el cáncer abierta por los Curie” y del papel de la mujer en la ciencia.

De casta le viene también su compromiso con la sociedad: los Curie se negaron a patentar personalmente sus hallazgos, convencidos de que “los descubrimientos científicos son patrimonio de la Humanidad”.

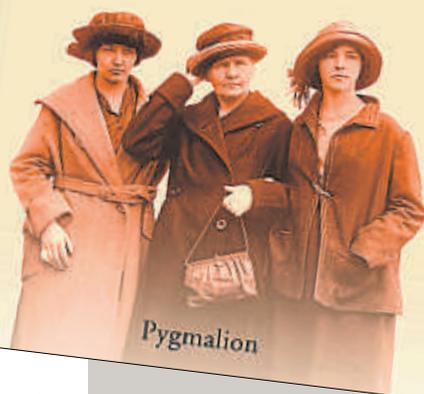
Durante la Primera Guerra Mundial, Marie creará las *petites curie*, puestos móviles de rayos X para operaciones de urgencia. Y, con riesgo de su vida, formará enfermeras en la incipiente radiología.

Su hija Irène será más tarde una de las primeras mujeres ministro, de Francia, en el Front Populaire del socialista Léon Blum. Y Ève destacará en la Resistencia contra la Ocupación alemana. Por su parte, los Joliot-Curie integrarán, bajo De Gaulle, el Comisariado de la energía atómica.

“La visita del museo de Hiroshima –dice ahora Hélène, comunista de carnet– me marcó para siempre. Felizmente, los jóvenes saben que habitamos un mismo planeta, que somos hermanos y serán los mejores portavoces de una cultura de paz. Porque la seguridad común sólo puede reposar en el desarme y la negociación”.

Marie Curie et ses filles

Lettres



Pygmalion

Madre atenta.

En el libro editado por Pygmalion, Marie Curie –viuda desde 1906– aparece como una madre preocupada por la escolarización de sus hijas y con posturas sufragistas

EUSEBIO VAL
Roma
Corresponsal



Italia dispone de una excelente reserva de veteranas figuras del espectáculo a las que recurrir para las grandes ocasiones. El festival de Sanremo, clásico megaevento televisivo –y publicitario–, está obligado a apostar sobre seguro. Por eso ha echado mano de Gianni Morandi como presentador principal. Él es uno de los cantantes más amados del país, un personaje que por su edad –66 años– tiene gancho transgeneracional, idóneo para lograr altas cotas de audiencia.

Pero si en Italia la veteranía es un grado –y en política puede hablarse incluso de gerontocracia–, también es cierto que existe una obsesión por la *bellezza*, más aún si es femenina. A Morandi le acompañarán en el escenario del teatro Ariston dos de las mujeres más perseguidas por los paparazzi y cuya vida privada está siendo escudriñada cada semana por la prensa rosa. Una es italiana, Elisabetta Canalis, de 32 años, conocida por su misterioso romance con el estadounidense George Clooney. La otra es argentina, Belén Rodríguez, de 26 años, protagonista de una meteórica carrera en el ámbito de la televisión y de la publicidad.

Canalis y Rodríguez, ambas morenas, garantizan el ineludible “factor sexy” en las cinco largas veladas del festival que re-